

LA CREATIVIDAD DE LOS NIÑOS Y LA ESCUELA

por MATILDE MOLLA

Se dice que el conocimiento y comprensión son muy importantes para analizar y estudiar el comportamiento de los individuos ante cualquier experiencia, pero lo serán mucho más para llegar a un total estudio del mundo plástico en los niños.

Si tenemos en cuenta que el "motivo" es anterior al "efecto" —es decir— que para que un niño dibuje, pinte o modele, primero tiene que establecerse una motivación; si tenemos en cuenta todo esto podremos constatar la importancia de estos conocimientos, los cuales se consiguen a través de las vivencias propias, de las experiencias y el estudio de los motivos en el arte infantil.

Los niños pintan o dibujan por varias razones: primero por juego, gusto o simple comprobación de sus posibilidades, pero también lo hacen y esto no tenemos que olvidarlo cuando pensemos en sus resultados artísticos por agrandar, por gustar a la profesora, por decoración, etc... Es decir, que a la vez que se expresa, que se exterioriza desde una óptica individualista, espera entablar un diálogo o un logro hacia otra u otras personas.

Planteado de este modo parece muy sencillo pero... Es verdaderamente ésto lo que sucede? Tiene el niño el ambiente de confianza necesario para desarrollar este proceso? o por el contrario tiene que seguir continuamente reglas establecidas que le impedirán crear su propio medio de expresión.

Al niño se le plantea desde muy pequeño la necesidad de que sus garabatos tengan forma de "algo", se le fuerza a socializar su grafismo quitándole importancia a su propia expresividad. Esta llamémosle "presión exterior" le va forzando a lo largo de su desarrollo a adquirir una estética comunitaria pero también a abandonar la búsqueda de un lenguaje propio que en definitiva tendría que ser tan válido como cualquier otro.

El niño aporta a su plástica todo lo que la propia experiencia le enseña, por ejemplo: no pondrá cuerpo a su monigote si antes no ha tomado conciencia de que él lo tiene y su necesidad, no estructurará el espacio si no se ha movido convenientemente en él y se ha cerciorado de sus lími-

tes, de sus proporciones. La curiosidad es, en términos generales, la que tiene que mover al niño, tiene que ser el motivo que le haga plantearse una pregunta tras otra, un nuevo problema. Y es aquí donde el adulto, el maestro, tiene que intervenir, no para proporcionarle temas sino para colaborar en el dominio de la técnica.

Esta intervención es la que hace necesaria una vivencia, una preparación, una fuerte base que lleve a este maestro a un dominio de la técnica con el fin de contestar de una manera clara y escueta a las preguntas del niño.

Piaget dijo que todo lo que le enseñamos al niño impedimos que lo invente. En el asunto que nos interesa podríamos cambiar el "inventar" por "crear"; la creatividad es ese matiz que nos hace un poco diferentes del resto de la comunidad, creatividad en todos los campos en todas nuestras acciones, pero si nos ceñimos a la escuela y puesto que el ritmo de una clase parece estar marcado por esa misma comunidad es imprescindible dejar un poco de "respiro" en donde el niño pueda tener su parcela de creatividad, donde su propio lenguaje sea respetado y alentado en el cultivo de su personalidad.

La realidad es otra; salvo honrosas excepciones, la plástica en la escuela no deja de ser una asignatura más en el mejor de los casos, y no quiero decir con ésto que esta materia no precise de una programación con todos sus elementos: finalidades, objetivos, etc..., solamente que estos objetivos no pueden ser exclusivamente el enseñar unas técnicas, repito en el mejor de los casos, sino, poner dichas técnicas en poder de los alumnos para que ellos las utilicen del modo que consideren más oportuno. No se trata de "enseñar" a utilizar los colores para que resulte "más bonito", ni mucho menos de enseñar a copiar (palabra que debería de estar borrada del diccionario de un maestro) imponiéndole al niño continuamente imágenes estereotipadas y rechazando su propia visión del mundo que le rodea.

Si respetamos todos estos factores en el proceso creativo del niño, le veremos realizar un trabajo sin miedos, sin preocupaciones y relajado, de este modo su trabajo será sincero y no servirá únicamente para su evolución sino para que nosotros los adultos podamos interpretar y conocer su proceso evolutivo acercándonos más a él.